



Inseguridad en México: El desafío que amenaza el tejido productivo y la oportunidad de reconstruir confianza

Por Aurora Retes Dousset



La voz de alerta emitida por la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) a inicios de 2026 no es un diagnóstico más: es un llamado de conciencia sobre la urgencia de reimaginar nuestra estrategia nacional de seguridad. Cuando el presidente nacional de Coparmex, Juan José Sierra Álvarez, y los líderes empresariales señalan que 46.8% de las empresas mexicanas fueron víctimas de al menos un delito durante 2025, estamos ante una radiografía que exige honestidad brutal y visión transformadora.

El costo real: más allá de las cifras

Los números revelan una realidad dolorosa, pero transformable. El robo de mercancías en tránsito, de vehículos y la extorsión —con su crecimiento del 5.2% en 2025— no son meros datos estadísticos: representan sueños empresariales fracturados, empleos que no se crean y familias cuyo futuro queda suspendido. La cifra más reveladora

es quizás la más silenciosa: 97% de los delitos de extorsión permanecen sin denuncia o resolución. Esta impunidad crónica constituye el verdadero cáncer del sistema. El drama del sector minero: Concordia como símbolo nacional. El caso de Concordia, Sinaloa, ilustra con crudeza la dimensión humana de esta crisis. El secuestro de 14 ingenieros por el crimen organizado —siete de ellos originarios de Hermosillo, Sonora,— no sólo representa un golpe devastador al sector minero mexicano, sino una herida profunda en el tejido social del país. Estos profesionistas, jóvenes preparados que representan el futuro técnico de México, fueron arrancados de sus proyectos de vida por la violencia sistemática que azota a la industria extractiva. El sector minero, fundamental para la economía nacional y la transición energética global, enfrenta un dilema existencial: invertir en zonas ricas en recursos naturales implica exponer a sus trabajadores a riesgos que ningún protocolo de seguridad empresarial puede

mitigar cuando el Estado ha sido rebasado. La tragedia de Concordia se replica en Guerrero, Michoacán, Chihuahua y otros estados mineros, donde profesionistas y trabajadores operan bajo amenaza constante.

La generación perdida: juventud bajo fuego cruzado

Lo más alarmante es que estamos normalizando lo inaceptable: el homicidio doloso se ha convertido en la principal causa de muerte entre jóvenes mexicanos, seguido por las desapariciones que dejan familias en duelo perpetuo. Una generación completa de ingenieros, técnicos, emprendedores y profesionistas ve reducido su valor más fundamental —la vida misma— ante la incapacidad gubernamental de garantizar seguridad básica.

Que el ánimo inversor haya retrocedido a niveles pandémicos —con sólo 4 de cada 10 empresas motivadas para invertir— nos confronta con una verdad incómoda: hemos normalizado la inseguridad como “costo de hacer negocios” en México, un costo que ahora se cobra en vidas jóvenes y talento desperdiciado.

Un gobierno rebasado en todo el país

La realidad es contundente: las instituciones de seguridad y justicia han sido superadas por la violencia criminal en prácticamente todo el territorio nacional. No se trata de casos aislados ni de problemas regionales: es una crisis sistémica que evidencia la fractura del Estado de Derecho. Cuando familias enteras en Hermosillo lloran la desaparición

